

Carlos García Gual. *Encuentros heroicos. Seis escenas griegas.* Madrid: FCE, 2009, 157pp.

En su libro *Encuentros heroicos*, García Gual presenta ciertas escenas de la literatura griega sugestivas por sus contenidos y formas, que le parecen convenientes volver a analizar desde distintos puntos de vista y profundizar en ellas por medio de la relectura y el comentario. Expresa esta intención en el Prólogo, que resulta ser una reflexión acerca de lo que motiva leer a los clásicos y su escasa consideración en los programas educativos universitarios.

García Gual, dueño de un estilo claro y sencillo, destina este libro a lectores ocasionales y/o experimentados en la lectura de los clásicos para facilitar la comprensión de dichas escenas y personajes por medio de una relectura y comentario personal, alimentado por los inestimables aportes de los estudiosos.

Su objetivo principal es invitar al lector a releer y comentar dichas escenas de incuestionable valor dramático sobre temas humanos de interés universal, dialogar con el texto como si se tratara de un encuentro o una cita en la que se comparte el placer que aún despiertan esos acontecimientos, hacer una lectura minuciosa, detenida en los detalles, leer con una mirada crítica para rescatar lo esencial, apreciar lo que el vocabulario antiguo intenta expresar aún, estimar el sistema de valores y la carga semántica de las expresiones léxicas y sus matices de expresión. Estimula a leer con el auxilio de los estudios y comentarios modernos que favorecen la interpretación del texto según su contexto para una comprensión integral del mismo.

Integran este libro seis escenas inolvidables para el autor, las cuales comienzan, a excepción de la cuarta, con epígrafes de obras de autores reconocidos. En cada acotación, se alternan fragmentos de las escenas escogidas y su correspondiente comentario. Los encuentros se denominan heroicos pues en todos se destaca la figura del personaje central o héroe, que no siempre es el guerrero épico.

En la primera escena, “Príamo y Aquiles”, García Gual se centra en el encuentro final y emotivo del canto XXIV entre Príamo, el anciano padre que reclama el cadáver de su hijo Héctor para brindarle los honores fúnebres, y Aquiles, que se ufana de haber dado muerte al jefe troyano. Reflexiona acerca de cómo podría haber sido el final de *Ilíada* si se hubiera considerado solo el conflicto bélico, en detrimento del lado humano de los personajes. Enfatiza justamente el humanismo que ofrece la reconciliación final de los personajes,

el triunfo de la compasión y no de la venganza, el ver al adversario como un ser humano.

Analiza a fondo los ecos y paralelismos entre diferentes cantos - entre otros, el canto I y el XXIV-, busca puntos comunes, descubre y establece relaciones en el tejido del texto, analiza contrastes con pasajes anteriores del poema para recalcar, por ejemplo, el costado humano de Aquiles o el encuentro de tres personajes femeninos, Andrómaca, Helena y Hécuba. Analiza procedimientos que preanuncian lo que va a ocurrir a semejanza del teatro trágico. Atiende a los matices, la tensión psicológica, gestos y actitudes de los personajes.

Repara en frases repetidas en situaciones similares pero con reacciones distintas, y en la dicción formularia. Sugiere nuevos matices expresivos de palabras como μέγας en referencia a Príamo, el uso del epíteto ‘divino’ referido a Héctor, así como el verbo θαυμάζειν y reflexiona sobre las actitudes que asumen los personajes frente a los hechos.

En la segunda escena, “La hospitalidad de Eumeo. El porquerizo y el falso mendigo”, García Gual describe el encuentro de ambos personajes que se establece cuando Ulises, de regreso a Itaca después de una larga ausencia de veinte años y en la apariencia de un falso mendigo, se reúne con Eumeo, que oficiará de ayudante para que el héroe lleve a cabo su propósito de venganza.

El autor concede especial atención a las expresiones lingüísticas análogas que utilizan distintos personajes, en diferentes situaciones y en consecuencia, el resultado de las mismas. Examina los contrastes y los efectos irónicos en los discursos del héroe, que ya son engañosos o veraces según la situación. Se detiene en los diálogos entre Ulises disfrazado y su porquerizo fiel, para dar cuenta de la ironía de la situación, la falsa biografía del héroe y el consecuente juego de contrastes entre la incredulidad y la credulidad de Eumeo.

Analiza el uso de la segunda persona como modo de mostrar el destino del hombre sufriente y el empleo del adjetivo ‘divino’ y su función en el poema. Se comparan los espacios físicos entre el palacio de los feacios y la humilde cabaña del porquerizo y las condiciones que cada uno ofrece. Asimismo, reflexiona acerca de la introducción de los siervos -como Euriclea, Eumeo-, la riqueza que aportan estos seres en función de la obra, y considera que como personajes han sido descuidados o escasamente trabajados por la crítica.

En el tercer encuentro, “El amor inútil de Tecmesa”, es un comentario de la tragedia Ajax, de Sófocles. García Gual destaca esta obra por su final, que no

concluye con la muerte del protagonista, sino que la representación continúa más allá del suicidio y del cadáver tendido sobre el escenario, un espectáculo que el griego no estaba acostumbrado a ver.

Luego de hacer un repaso por el argumento de la tragedia, en que se subraya la decisión final del héroe de darse muerte por mano propia, García Gual, releendo los monólogos del héroe, percibe variaciones sobre el tema del suicidio y analiza el contraste de caracteres entre el héroe y Tecmesa, su esposa cautiva, una figura menor, desdibujada, como las mujeres en general, en una sociedad guerrera y varonil. El autor busca otorgar al personaje femenino la importancia negada por los estudiosos, pues considera que sin ella la tragedia sería diferente. Se detiene en el juego de contrastes, en las reacciones sobre lo que debe hacerse y en la conducta de un Áyax inflexible y una Tecmesa maternal.

Gusta el autor de comparar y establecer relaciones entre textos, así relaciona la actitud entre estos esposos con el talante de Héctor y Andrómaca, en el momento de su despedida, en el canto VI de *Ilíada*, en donde se perciben semejanzas y diferencias entre ambas escenas. Igualmente compara y contrasta el carácter de Áyax con Ulises, y analiza términos específicos como ἀμαρτία, ὕβρις, σωφροσύνη.

Le parece natural ahondar en la psicología de los personajes y descubrir contrastes, como el carácter rígido de Áyax, antemural de los aqueos, que difiere de una Tecmesa sensible que lleva todas las de perder, pues aunque mujer fiel, deberá sufrir, después de la muerte del héroe, un destino desdichado lejos de la crianza de su hijo, en soledad, y a manos de desconocidos.

“Una cita de amor y ambiguas promesas” es el comentario de un fragmento de la obra *Argonáuticas III*, de Apolonio de Rodas. El encuentro se produce entre dos jóvenes amantes, Medea y Jasón, en el momento en que la joven, entre dudas y remordimientos, proporciona los ungüentos mágicos y sus consejos para que el héroe supere las terribles pruebas a que debe enfrentarse para obtener el Vello de Oro. Apolonio incorpora al relato alusiones a otros personajes míticos, como Ariadna y Teseo, y allí se detiene García Gual para ahondar, a través del diálogo de los personajes, en la psicología de los protagonistas y establecer paralelismos con la historia de Medea y el juego de seducción de Jasón.

Para García Gual, la originalidad de Apolonio de Rodas -poeta helenístico culto, anterior a Virgilio y a los poetas elegíacos- estriba en haber ubicado en el centro de su relato épico un episodio sentimental y apasionado. El comentarista

ta destaca la descripción de las inquietudes y soliloquios de los amantes como una de las más logradas de la poesía amorosa. Resalta, además, el hecho de que los lectores conocen el mito narrado en la Medea de Eurípides y, por esta causa, saben de antemano el final trágico de esta historia, aspecto desconocido por la propia Medea de Apolonio, quien por ser una mujer bárbara e ignorante de la mitología griega, no puede ver su propio destino en la figura desdichada de Ariadna, abandonada finalmente por Teseo.

La quinta escena difiere del resto de los encuentros heroicos por su género literario y por lo mismo, tal vez, pertenezca a una obra menos conocida para un lector ocasional. “Encuentro espectacular en Babilonia” es el comentario al reencuentro de una joven pareja viajera en la corte del rey persa Artajerjes II. La escena está ubicada en el comienzo del libro V de la primera novela griega conservada, *Quéreas y Calíroo*, escrita por Caritón de Afrodisias en el siglo I.

Se trata de una narración que no relata ningún mito tradicional, sino una ficción inventada, en prosa, dividida en ocho libros -o capítulos-, con tema amoroso y sentimental, lo que llamaríamos una novela de aventuras. Ciertos capítulos de la novela comienzan con una recapitulación de los libros anteriores, al modo folletinesco. García Gual, si bien se detiene en el libro V, presenta un resumen de los libros restantes y el final de la historia de amor.

En la novela aparecen resabios de Homero. A Caritón, su autor, le complace citar breves textos homéricos en su obra. Las novelas modernas tendrían su modelo más clásico y original en la Odisea, por la presencia de elementos que se reiteran: número de peripecias, presencia de los dioses, amplitud de espacios geográficos en los que peregrinan los personajes. Por esto resulta muy valiosa la caracterización de la novela griega que, a modo de cierre, García Gual incorpora al final de este capítulo. Analiza y compara cómo tales rasgos son tratados por Caritón y otros autores del género, como Longo de Lesbos, Jenofonte de Éfeso, Aquiles Tacio y Heliodoro.

La última escena se denomina “Alejandro y los árboles proféticos del Sol y la Luna”. Se trata de un episodio fabulado por un autor desconocido, en el siglo III, que se agregó al relato de Vida y hazañas de Alejandro, del Pseudo Clístenes, una biografía que no busca dejar un testimonio histórico, sino incorporar elementos maravillosos, novelescos de un héroe (por ejemplo, que Alejandro no es hijo del rey Filipo de Macedonia, sino de un mago). García Gual hace un recorrido por el argumento de la biografía y se detiene en la escena en que los

árboles parlantes del Sol y la Luna profetizan cómo, cuándo y dónde Alejandro morirá.

Existen distintas variantes de los manuscritos de esta biografía fabulosa, versiones realizadas ex profeso por los copistas, en consonancia con el carácter fabulístico de la biografía y con los receptores de esta literatura, lectores ávidos de cuentos de magia y aventuras. Nuestro comentarista analiza dos versiones medievales de la misma escena: la primera es una evocación del poeta persa Firdusi en su gran poema *Schahnamé* (El libro de los reyes); la segunda es la versión novelesca de *Le Roman d'Alexandre*, de Alexandre de París.

El libro termina con un epílogo, donde el autor hace un recorrido por la literatura posterior que pretende ser una actualización del relato épico. Existen muchas adaptaciones de dramas griegos en el teatro moderno, sin embargo la mayoría no contempla el plano divino. También la novela, el género más tardío de la tradición helénica, prescinde de los mitos tradicionales. El autor denuncia que tal ausencia ya se observa en la misma Poética, donde Aristóteles no repara en el valor religioso de la literatura, con el relato de los mitos y la presencia de héroes y dioses.

García Gual critica esa ausencia de los dioses en las recreaciones modernas y advierte que la lectura de dichas obras con desconocimiento del plano divino resulta ser una lectura distorsionada, desprovista de su verdadero sentido y, por lo tanto, dificulta la comprensión cabal del mundo antiguo.

La lectura de este libro puede contribuir a enriquecer nuestra mirada de los clásicos y adherir al pensamiento de Schopenhauer, para quien los clásicos son una “literatura permanente”.

Adriana Claudia Poquet
Universidad Nacional de Cuyo